



EL BOMBO,

PERIODICO SATIRICO.

LUNES 27 DE AGOSTO DE 1860.

ARTICULO EN QUE SE PIDE CON URGENCIA EL ESTABLECIMIENTO DE UNA NUEVA CÁTEDRA.

En ninguna escuela, instituto, colegio, ni universidad, existen cátedras establecidas para la enseñanza de un arte sin el cual no es posible que aproveche el tiempo ningun alumno.

El Bombo ha asistido, de incógnito por supuesto, á las aulas de primera, segunda y demas enseñanzas.

Esto nada importa á sus lectores.

Por esa razon nada dirá acerca de su carrera.

En esto se aparta de la costumbre general.

Esta costumbre general tiene sus escepciones.

El Bombo es escepcional.

Si no lo fuera, dedicaria algunos renglones á su propia alabanza.

Estenderia la hoja de sus servicios.

Celebraria sus glorias y su talento.

Encareceria sus sacrificios por la cosa pública.

EL BOMBO abandona este comercio tan trillado.

El Bombo no es pretendiente.

No es político.

Gracias que le dejen ser humanitario.

En obsequio á la humanidad, denuncia hoy la falta que la esperiencia le dice existe en la enseñanza.

Esta falta es de suma trascendencia.

Es trascendental.

Y lo seria mucho mas, si el interés privado no la supliese.

El interés es un motor de primera fuerza.

Mayor que el vapor.

Antes de la existencia de las universidades y academias existia dicho señor.

Gracias á él hubo pintores célebres antes que academias.

Filósofos antes que universidades.

Las academias vinieron despues de las artes y en pos de los filósofos las universidades.

Algunos dirán que las academias y las universidades se comieron las ciencias y las artes.

EL Bombo no dirá tal herejía.

Pero concederá que con ellas, ó sin ellas, el verdadero genio, el talento, y la aplicacion han sabido pasarse sin ellas.

Pero no todos somos genios.

La sociedad debia encargarse de enseñar al que no sabe.

Y por eso se inventaron los establecimientos de enseñanza.

Verdad es que cuestan algo caros.

No á la sociedad sino al individuo.

El individuo tiene que costearse el alimento espiritual que la sociedad le prepara, y tiene dispuesto para el que puede y quiere comprarlo.

El que no tiene con que comprarlo se queda á oscuras.

Lo mismo le sucede al que no tiene dinero para pan; se queda en ayunas, lo que es algo peor.

Mas vale no tener luz que carecer de pan.

Entre una vela, aunque sea de esperma, y una libreta, estoy por lo último, aunque sea de municion.

Esto es cuando no tengo otra cosa con que matar el hambre.

Es verdad que la sociedad, madre de todos los que la componen, no puede dar ni pan ni luz á los que carecen de ella.

La sociedad demasiado hace en acopiar.

El individuo que se los busque como pueda.

Hé aquí la causa por la que EL BOMBO ha buscado y ha encontrado que no existe la enseñanza de su bello ideal.

El bello ideal del Bombo.

Es la gramática parda.

EL Bombo á imitación de cierto *peluquero* (no se atreve á asegurar, si el tal era francés, ó no), ofrece cuarenta mil rs. vn. al que pruebe en forma que existe media cátedra siquiera dedicada á la enseñanza de la *Gramática parda*.

La ciencia de las ciencias!

O sea el arte de las artes!

El lector puede calificarlo de arte ó de ciencia, como mejor le plazca.

EL Bombo no hace cuestion de Bombo esta calificación.

Al contrario respeto todas las opiniones.

Hasta las que le califican de usurpador de parentescos.

EL Bombo ha nacido como los hongos.

EL Bombo no es pariente de nadie.

Ni lo ha pretendido, ni ha aspirado á emparentar con ningún padre, á pesar de que no lo tiene conocido, y menos con el *Padre Cobos*, á quien solo conoce de oídas.

Porque nunca lo ha visto.

Y por lo tanto no sabe si perdería por un lado mas de lo que ganaría por otro con el tal empadrazgo.

Perdónenos el lector esta pequeña digresión.

Y volvamos á la gramática parda.

Arte divino que enseña las reglas de vivir á costa de los *primos*, aparentando virtudes que no se conocen por el forro.

Y aquí se nos cae encima otra vez el parentesco.

No sabemos si el *Padre Cobos* sería ó no catedrático en esta materia; creemos que no.

Pero hasta saberlo de cierto jamás hubiéramos aspirado al tal parentesco.

Repetimos que una cátedra donde se enseñara este arte, sería fecundísima en resultados.

Una vez sabidas sus reglas, podríamos defendernos de los *pardos*.

Es como quien se ejercita en la esgrima.

Sabiendo tirar bien las *armas*, tenemos mucho adelantado para que no nos ensarte un espadachín.

¿De qué sirven todas las ciencias del mundo para la felicidad del individuo, si vive indefenso, descubierto el corazón, á las estocadas del primer *gramático pardo* que le plazca dirigirle sus tiros?

Porque nadie negará que el primer estudio del hombre debe ser la paz de su alma, la satisfacción de sí mismo.

Y quién puede estar satisfecho de sí mismo, cuando de engaño en engaño lo han conducido á la pérdida de las afecciones de sus mas caros sentimientos, de su felicidad?

No es cosa pues que esto quede á la disposición del primer truan que venga por ella.

Y que han de buscarla, es seguro, segurísimo.

Nuestro honor,

Nuestra reputación,

Nuestro amor,

Nuestros hijos,

Nuestros intereses,

Nuestras esposas,

Nos han de ser usurpados, si valen algo, y si no sabemos defenderlos.

Y una vez heridos en estos objetos tan preciosos, á todo hombre honrado,

¿Para qué nos sirve la ciencia?

A pesar nuestro la abandonaremos, porque el corazón traspasado embarga nuestra alma.

Todas sus facultades quedan paralizadas.

Hé aquí, pues, probada la necesidad de establecimiento de cátedras de

GRAMÁTICA PARDA.

¡Y la urgencia con que las pide el humilde Bombo!

NOTICIAS VARIAS.

La embajada marroquí sigue en Madrid.

Los embajadores pasarán á la Granja donde serán recibidos por SS. MM.

Mas tarde se ha sabido que no pasarán al Real-sitio los embajadores de Marruecos, y seguirán en Madrid esperando la llegada de la corte para su presentación.

Posteriormente se asegura que ya está dispuesto el palacio de Rio Frio para hospedar á la embajada, que debe llegar de un momento á otro á aquel punto.

Final mente, el palacio de Rio Frio se queda sin huéspedes musulmanes, porque la embajada no pasa ya á San Ildefonso.

Definitivamente, la embajada será recibida por S. M. la reina en su palacio de Madrid.

Esta es la última noticia.

Los marroquíes estuvieron en el circo de la plazuela del Rey.

Mr. Herrmann fué admirado por ellos.

La embajada ha visitado diferentes establecimientos públicos y privados.

La embajada sigue muy satisfecha.

Los embajadores no pueden tener queja de los españoles.

Los españoles se ocupan de su salud con el mayor interés.

En fin, están como niños con zapatos nuevos.

El Bombo está alegrísimo de verlos tan alegres.

En la órden general del ejército de la Coruña el 10 del corriente se manifiesta por el digno general Aleson, lo altamente satisfecho que ha quedado del celo de todos los señores jefes y oficiales, no menos que de todas las clases, de tropa, en las funciones del servicio, durante el período que ha estado establecido el campamento de Peñasquedo, que por causa del temporal ha sido preciso levantar.

Los donativos ingleses llevados á Garibaldi por el vapor *Queen of Enalund* se componen de siete cañones del sistema de Palakeley, de cuatro cajas de medicamentos recogidos por las señoras inglesas, 1.125 cajones de revolvers del sistema de Cott, que envia á Garibaldi desde América el mayor Hartiey, de 25 tiendas de campaña, de 30 carabinas, de muchas cureñas, de 1.150 carabinas del sistema Enfield, de 40 pistolas, de una caja de cartuchos, de 14 cañones, de otros dos rayados con su cureña, 40 cajones de bombas vacías y 389 balas. Este cargamento hace un valor de 50,000 libras esterlinas.

Creemos se lea con el vivo interés que inspira todo lo que se refiere á los grandes infortunios la siguiente carta particular de un oficial de marina inglés, fechada en Beyrouth:

«Distinguiamos en unas alturas, á dos millas próxima-

mente de la bahía, una multitud de mujeres y de niños, oprimidos los unos contra los otros, que parece se encontraban sumamente angustiados. No podíamos comprender por qué no se dirigían á la costa á nuestro encuentro. El capitán me envió á tierra con los botes y el intérprete.

En tierra encontré tropa de drusos armados, y les dije que quería ver á su jefe, el cual parece que se oponía á que se marchasen las mujeres y los niños. El jefe estaba en una aldea distante dos millas. En el camino encontré una porción de desgraciados en un estado lamentable. No había hombres; todos habían sido muertos. Si hubiera sido un ángel, no hubiese recibido mas bendiciones. Así que aquellas pobres criaturas vieron mi uniforme, se arrojaron á mis piés y me besaron las manos, suplicándome que las salvase.

El jefe druso me recibió con gran pompa; me ofreció café y nos sentamos, mientras que los jefes de segundo orden estaban al rededor nuestro, de pié y descubiertos. Le dije que iba de parte de mi capitán para pedirle que dejase marchar á todas aquellas desgraciadas mujeres; que los ingleses querían á los drusos y admiraban su valor; pero que si se dirigían contra mujeres y niños, serían enemigos suyos. El viejo druso contestó que no hacia la guerra á mujeres y niños; que se consideraba muy feliz con dejarlos embarcar, y que tanto él como sus hombres armados no estaban allí mas que para protegerlos. Entonces le dije que iban á embarcarse las mujeres y los niños. Me admiré de ver que eran tantos. En lugar de 200 ó 500, segun nos habían dicho, había por lo menos 1,500; y lo mas horrible era que no se veía ni un hombre, ni un muchacho que llegase á doce años; todos habían sido asesinados; maridos, padres, hermanos. Estos desdichados estaban tan contentos al verse protegidos, que me costó gran trabajo impedir que se arrojasen al mar, y tuve que retirar algunos á los cuales habían cubierto ya las olas.

No teníamos mas que ocho botes. Se empezó el embarque inmediatamente, llevándolos uno por uno á los botes, no obstante el mal estado del mar. Los marineros trabajaban de todo corazón; pero debo manifestar que daban injustamente la preferencia á las muchachas bonitas, y cuando se presentó una madre anciana para embarcarse, me vi obligado á dar la orden á uno de ellos, para que se encargase de ella. Había entre ellas algunas que habían sido heridas al lado de sus maridos y de sus padres. Así que un bote estaba completamente cargado, se dirigía al buque y en seguida volvía á la costa. A las dos horas los puentes estaban llenos de gente y no había lugar ni para una persona. El sol se había puesto, la mar se picaba, y dos ó tres botes habían zozobrado. Aun quedaban en tierra 700 mujeres y niños, medio desnudos, completamente mojados, con los piés estropeados, pues la víspera habían andado 50 millas, y algunos apenas habían tomado alimento en dos ó tres días.

Hice venir al jefe druso, y que me diese palabra de cuidar de todos aquellos desdichados, hasta el día siguiente que le dije que volvería. Marché dejando aquellos infelices, tristes y desesperados. Llegado á bordo encontré el buque completamente lleno. Había 700 mujeres y niños, y sobre seis hombres que habían conseguido escapar de la matanza. Era el espectáculo mas desgarrador que puede imaginarse, porque habiendo desaparecido el temor de la muerte, empezaron á comprender y sentir su desgracia, y prorrumpieron en grandes gritos de dolor, arrancándose el cabello y golpeándose el pecho de un modo horrible. Hicimos todo lo posible por calmarlos; marineros y oficiales rivalizaban en celo. Nos apresuramos á darles galleta, vestidos,

etc. Llegamos á Beyrouth al día siguiente, y la cañonera salió inmediatamente á buscar los otros 700.

Han llegado despachos de Nápoles anunciando movimientos revolucionarios en la Calabria ulterior: ciento treinta buques han desembarcado en Baguara á Garibaldi y los suyos. El telégrafo ha sido cortado entre Reggio y Palmi. Las elecciones de Nápoles se han aplazado hasta fin de setiembre, y la apertura del parlamento para el 20 de octubre.

MARSELLA 22.—De Nápoles avisan que 1,500 piamonteses han desembarcado clandestinamente en Nápoles y que se cree van á trabajar en las barricadas. Doscientos mas han tratado de desembarcar con armas, pero fueron rechazados por la Guardia Real.

Los partidos están frente á frente y se espera una acción decisiva.

El general Nono ha impedido en Roma una manifestación garibaldina. Tres mil soldados del duque de Módena pasan al servicio del Papa.

El rey de Nápoles está, segun dicen, resuelto á poner la mas tenaz resistencia á la invasión de Garibaldi.

Se dice que si Garibaldi pasa la frontera romana, Austria invitará á las otras cuatro potencias de primer orden á reunirse en Paris en un congreso diplomático.

TURIN 23.—NÁPOLES 22 por la noche.—Los garibaldinos desembarcados hasta ahora, ascienden á 8,000. Han estallado movimientos insurreccionales en las Calabrias. Garibaldi ha tomado á Reggio. Las tropas napolitanas están concentradas en Monteleone.

La gran fábrica de fundición de Spadan ha recibido orden de concluir para mediados de otoño trescientos cañones destinados al armamento de las fortalezas prusianas. La mitad de dichas piezas han sido ya entregadas y distribuidas en diferentes puntos: son cañones de hierro de 24 y 12.

Segun escriben de Turin el campamento de San Mauricio no será el único que se establecerá en la alta Italia. Las deserciones recientes, los sucesos que se preparan han decidido al ministro de la guerra de Turin á crear otros ocho campamentos de menor importancia, pero que colocados cerca de los centros principales permitirán hacer frente á todas las eventualidades y contribuirán á estrechar mas la disciplina.

Estos nueve campamentos, que están divididos en cinco departamentos, se colocarán como sigue:

El primero, en la orilla derecha del Ticino, entre Cerano y Bellinzago;

El segundo entre Somma y Gallarate;

El tercero entre Montechiaro, Gedi, Castelnuovo y Calcinato;

El cuarto entre Pezzighellona y Cremona;

El quinto, cerca de Montechio, en el Ghiardo, entre Parma y Reggio;

El sexto, cerca de Sassuolo, á 16 kilómetros de Módena;

El sétimo entre Rimini y la Cattolica;

El octavo cerca de Bagnacaldo;

Finalmente, el noveno, el que ya es conocido, en San Mauricio, cerca de Turin, es el mas considerable.

Están ya reunidos al mando del general Della Rocca 10,000 hombres.

—Segun escriben de Nápoles á la *Presse* con fecha 14 del corriente, fué cierta la conspiración del conde

de Aquila. Parece que se encontraron 15,000 retratos del príncipe con este mote: ¡Viva el regente! y varias cajas de fusiles y revolvers destinados á S. A. R., que figuraban en los registros del buque que los descargó en la aduana como objetos de quincalla. Decíase también que el príncipe había reclutado y tenía á sueldo algunos miles de hombres, sin contar muchos sacerdotes, dispuestos todos á dar un golpe de mano, que no llegó á tener efecto, merced al ministro del interior Liborio Romano, el cual fué en la noche del 13 á despertar al rey para presentarle los retratos del príncipe.

Lo primero que hizo el rey fué mostrárselos á la reina, y en seguida dijo al ministro: «Me pongo en vuestras manos.» El ministro no se lo dejó decir dos veces, y aquella misma noche prendió al príncipe y lo embarcó en un vapor, á cuyo capitán entregó un pliego cerrado con orden de no abrirlo sino á veinte millas de distancia en el mar.

CHISMOGRAFIA.

CONFIANZAS DE UNA PUPILERA.

ESCENA DOMÉSTICA.

La pupilera y Paquito, que está lavándose.

PUPILERA.—¿Se puede entrar? *entrando sin aguardar la contestación.*

PAQUITO.—Estoy en camisa, pero adelante.

PUPILERA.—Vengo hecha un alquitra!!!

PAQUITO.—Ya lo veo! secándose rostro, cuello y pecho.

—Vengo á pedirle á V. un favor.

—¿Qué la refresque? Apenas ha entrado agua la criada.

—No señor, no es eso. Vengo á que me preste V. un par de onzas.

En este momento se le cayó la tohalla de las manos.

La pupilera se apresuró á levantarla del suelo.

—No le molestaria á V., á pesar de que aquí es costumbre de que todos los huéspedes paguen adelantada una quincena por lo menos; pero amigo, me acaba de suceder un chasco. ¿Ya conoce V. al caballero que ocupa la habitacion principal? Yo que le creia un bendito! Fíese V. en el agua mansa! El buen señor debía pagarme hoy; y en vez de pagarme, se ha largado... yo contaba con su dinero para pagar al casero... el casero tiene cara de hereje... no conoce á nadie sino al dinero... Dice que en el mundo no hay consideraciones, ni amigos, ni padres, ni hijos, sino el dinero. Dice que el inquilino que no le pague el día estipulado, aunque esté con la Uncion, lo planta en medio del arroyo. Eso sí, exige tres meses en fianza y tres adelantados... Conque ya ve V. mi compromiso.

—Efectivamente es un chasco!... pero el huesped la pagará á V.

—Toma!... qué me ha de pagar?

—Claro; lo que la debe á V.

—Pues si á mi nada me debe.

—Pues no decia V. que se iba sin pagarla?

—Cabal.

—Pues no lo entiendo.

—Pues es muy fácil de entender. Ese señor me pagaba siempre adelantado, cuidado que ha estado en casa ya para tres años. Hace cosa de un mes agarró no sé que enfermedad, que estuvo casi casi para cerrar el ojo. Suponga V. con qué esmero, y cuidado, y cariño y todo le asistí. En fin, él se puso bueno... y yo le puse la cuenta en la mano.

—Pues no dice V. que pagaba adelantado?

—No sea V. tan súbito. Si señor, pagaba adelantado el pupilage; pero como yo no sabia que habia de enfermar, no pude cobrarle adelantada la asistencia. Esta V. ahora?

—Voy estando...

—Pues señor le puse la cuenta en la mano... y muy clara... tanto por sustancia de arroz—tanto por azucar—tanto por naranjas—tanto por agua caliente—tanto por trapos para senapismos—tanto por luz—velas lamparillas etc., etc.—tanto por caldos de ternera—jamón etc.—tanto por asistencia de noche—y de día—todo ello sumaba la friolera de 2,000 reales vellón.

—Con boticario y médico?

—No señor eso era aparte.

—Cuánto tiempo estuvo enfermo?

—Unos quince días.

—Pues si acierta á estar media docena de meses le deja V., es decir la enfermedad, sin ojos con que llorar su perdida salud.

—¿Qué se hubiera ido al hospital!

—Yal V. dice lo que el casero!

—Yo digo que el señor leyó la cuenta, hizo cuatro ó cinco muecas con los ojos, y la boca... y con mucha calma me preguntó si olvidaba algo en la cuenta.... Le contesté que me parecía que no.... Me puso en la mano los cien duros, y me pidió los trapos que me habian sobrado de las cataplasmas, y sinapismos—me acuerdo que habia puesto en la cuenta por ellos doscientos cuarenta reales vellón, y en efecto se los entregué.

—¿Eran muchos?

—Una docena de ellos. Como que habia dosecho una sábana vieja.

—¿Por doce duros! no fué mal vendida.

—No diré que no... yo no tengo otra renta, algo he de ganar con mi hacienda... ¡en fin, se calló!... no dijo esta boca es mía; pero hoy, olvidando todos mis desvelos y paciencia en cuidarle y asistirle, ahora mismo me ha dicho.... El día de hoy se lo tengo pagado—Sin embargo, en este instante me mudo.... no me siento bueno, y para evitarle molestias, si recaigo enfermo, he tomado otra casa, Conque, consérvese usted buena, y gracias.

—¿Entonces se ha acordado V. de mí?

—Es verdad... aunque...

—Con que se trata de que adelante á V. lo que el enfermo no ha adelantado?

—Cabal.. es decir, adelantar no es la palabra.

—No será la palabra, pero la cosa viene á ser lo mismo. Con mucho gusto *doña Tomasa*, pero para que no me suceda lo que al enfermo, seria bueno saber de antemano el precio que he de satisfacer.

Ya le he dicho á V. que no reñiremos,

A esta altura poco mas ó menos llegaba el diálogo cuando vino á interrumpirlo la maritornes, con voz destemplada y ademanes verdulescos gritando

Mi señora *doña Tomasa*!... Se acabó el carbon, el aeyte y la sal, y...

Pupilera el demonio que cargue contigo! Pues qué has hecho, condenada, de el que saqué ayer?

Vaya! replicó la maritornes, me gusta, si querrá V. que guise con el carbon apagado?

Desvergonzada! *Sisona*—aguarda un poco te diré lo que haces del carbon, de la carne, de los huevos de....

Váanse *sisona* y pupilera—Paquito se viste y sale á buscar nuevo hospedaje.

Por todo lo no firmado.—El secretario de la redaccion,
CARLOS DOMÍNGUEZ ARRIBAS.

Editor responsable.—D. JUAN CORRALES MATEOS.

MADRID 1860:—Imp. Española, *Torija, 14, bajo.*